

CARTA A UN ANGEL

He abierto el armario. Allí siguen minuciosamente colocados tus conjuntos: camisa, chaleco, corbata y traje perchados, las combinaciones perfectas; pañuelo, calcetines y zapatos todo preparado por semanas para lucirte como un dandi y para el fin de semana, nos relajamos, optamos por la comodidad sin dejar atrás la elegancia sin alterar un ápice tu estilo clásico, todo ello regado por el aroma de Loewe tu perfume distintivo que según tus admiradoras endulzabas el ascensor o allá por donde pasabas, (en secreto te recordare que se lo copiaste a tu yerno). Encima de la mesilla tu radio; que noche tras noche escondías bajo la almohada escuchando “Radiolè” tu nana preferida, también tu despertador; que sigue marcando las seis. Respiro tu alegría matutina, innata, tus buenos días con esa cara blanca; pintada de espuma de afeitar... Siempre me dije que era el mejor momento para pedirte lo que fuera, porque las probabilidades de conseguirlo subían al 99%. Me parecías la persona más feliz del mundo con todos tus problemas... Si, hoy sé, que problemas no te faltaban, al revés, crecían con los años. Te costaba compartir tus penas, alegrías, sueños... vamos lo tuyo, tuyo era. A los pies de la cama, el galán de noche donde colgabas tus días, tus secretos, y los gemelos. Cambiamos de habitación; sugiero la cocina: grande, muy amplia, blanca con olor a limpio, a lilas; no era tu sitio preferido (cocinillas no eras). Pasabas poco, era de paso, camino a la nevera, esa nevera siempre llena de tus caprichos: refrescos zero, cerveza 0.0 tostada, postres como arroz con leche, flanes de queso, crema catalana, fruta y tu gazpacho y al cerrar siempre acariciabas el imán con la foto de mama. ¿Seguimos?; ¡seguimos!, (entramos en el despacho) tu habitáculo, en él, leías, pensabas, soñabas, esperabas y llorabas siempre a solas, junto a esa librería majestuosa cristalina, permitiéndonos atravesarla, repleta de tu mejor manjar, “Tus Libros”. ¡Adelante! pasamos al comedor, aquí pasas todo el día, cuando abro la puerta y avanzo a oscuras por el largo pasillo, en el que me entretengo mirando las fotos colgadas a ambos lados de la pared y me trasladan al ayer y se me amontonan los recuerdos. Mientras te voy llamando para que no te asustes o me asustes escondido tras las paredes como un fantasma. Entro y te veo sentado, relajado, abrazado por el orejero verde que parece afanarse en protegerte y hace difícil el poder verte. En tu regazo, (entre la manta y el brazo “Coco”, tu felino preferido, tu compañero de fatigas, contigo en lo bueno y en lo malo... ronroneando como fondo musical, intercalándose con los altibajos de silbidos ronqueantes que le brindas como bello durmiente. ¿Quién me iba a decir que los echaría tanto de menos y que odiaría este silencio sepulcral?. Encima de la mesa, los restos de la merienda (unas migajillas de patatas y un vaso usado, la tv está encendida: amar en tiempos revueltos, que más tarde comentaremos lo que ha pasado entre Manolita y su suegro, (como si yo siguiera la serie, pero eso no importa), o alguno de tus programas favoritos como Saber y Ganar, Boom y por supuesto el fútbol ¡Aúpa Atleti!. Este el principal pero vale cualquiera donde este un balón. Te acerco las zapatillas y te arropo con la suave mantita, repasamos el móvil, intentando que aprendas algo del whatsapp, pero siempre acabas diciéndome que no se enseñar (seguro que tenías razón) , charlamos un poquito y me voy.... Y otra vez te quedas solo y yo con mis recuerdos. Ya en la calle me adelanta “el pequeñín”, como tú lo llamabas (bus 2), miro y ahí vas, sentado en el primer asiento, dispuesto a recorrer Madrid, instintivamente levanto la mano y te saludo en tu viaje de ida. Tu herencia son mis recuerdos. Desde la esquina de

la calle Noviciado, te veo caminar por la acera lentamente, inseguro en tus pisadas, una sombra ligeramente inclinada a la derecha y mirada al suelo por temor a las caídas, cartera en mano y sonrisa entrañable. Me enseñaste tanto y me ayudaste... Y yo te immortalice. Para mí no tenías edad, solo el tiempo te la ponía. Presumía de lo listo que eras y de todo lo que sabías. Te describiría como un libro con patas, un callejero, un historiador, un mundo de vivencias variopintas, te mereces un piropo: tú eras mi Google. Siempre me saludabas con “Hola pequeña”, la verdad es que pequeña soy, de estatura claro. ¿Te acuerdas cuando me presentaba con una tanda de amigos para que los demostraras lo bueno que eras con los números? No había cifra por inmensa que fuera que no pudieras sumar, multiplicar o dividir solo con tu mente, nada de calculadoras, mas tarde descubrí que el resultado era pura inventiva pero en aquel entonces no había motivo de comprobación. Algo olvidaste hacer o no te dio tiempo, no lo sé pero sé, que todos los días te pedía que me dedicaras nuestro cuento, un cuento que llenó las noches de mi infancia y que cada vez que lo abro estas en cada hoja, en cada historia... Me decías mañana, mañana y te daba miedo que no hubiera un mañana y ya no hay mañana, pero si ayer y lo seguirá habiendo mientras yo esté aquí, así que vuela tranquilo y decirte que la palabra querer me parece poco para ti.

Amigo de pocos pero de verdad, un cacho pan.

El camino que juntos recorrimos tuvo sus baches, no todo son flores también hay espinas. Nadie nace sabiendo, lo bueno es seguir aprendiendo y en mi caso no hay culpables sino etapas: rebeldías, contradicciones o formas diferentes de ver las cosas; ¡pero todo superado! La juventud no tiene miedo busca el riesgo y no ve tan grande e importante el problema por lo menos la mía pero no pensaba que con ello podía crear preocupación o daño por eso siempre te pediré perdón, mil veces perdón por ese dolor no sufrido. Jamás te vi llorar y no te faltaron motivos, ni siquiera cuando se fue mama... la dijiste: “Espérame en el cielo si tú te vas primero” y te recibirá con la fiesta más bonita entre dulces, nubes de algodón. Deseo que abráis el baile juntos esta vez para siempre.

Suena el timbre, me interrumpe, suelto el bolígrafo y pongo un folio en blanco tapando tu carta...

---- “Buenos días, encantada, pase pase...si, si este es el piso que se vende, empezamos por aquí: un despacho, la cocina”....

“HASTA SIEMPRE PAPA”

SSS.

- NOMBRE Y APELLIDOS: SUSANA SANZ SIMON

- TITULO DEL CUENTO: CARTA AUN ANGEL

- TELEFONO: 620.46.56.81

- CORREO ELECTRONICO: sidneysu1@hotmail.com